

El teatro en la Antigua Grecia. La tragedia

El teatro europeo se originó en Grecia, en el siglo V antes de Cristo.

En el teatro griego encontramos el origen de los principales géneros teatrales de hoy: la tragedia, el drama y la comedia.

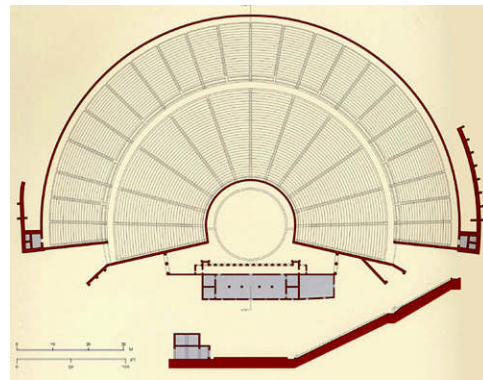
La tragedia:

Origen

La tragedia surgió por la ampliación de un rito religioso que se celebraba en honor del dios Dionisos (Baco), dios del vino y de la vida: un actor cantaba y el coro le respondía, con el tiempo habría en escena hasta tres actores.

El espacio teatral

El espacio, el teatro, no era como los teatros de hoy. Era un teatro al aire libre. Se dividía en zonas, cada una con su función: La *Orchestra*, para el coro. Los *Parodoi*, para la entrada de los actores. El *Théatron* se llamaba a las gradas. El *Logeion* (especie de escenario) y la *Skene* (escena) formaban el espacio de la representación.



Los temas

En un principio, los temas de la tragedia estaban basados en la tradición épica. En ella, los protagonistas (dioses, reyes, héroes, príncipes, etc.) padecen terribles sufrimientos e incluso mueren, como consecuencia de una acción reprobable, cometida voluntaria o involuntariamente. Aquí juega un papel el Destino trágico, ciego, destructor, al que los personajes no pueden escapar a pesar de combatirlo con todas sus fuerzas.

Todas las historias de la tragedia griega giran en torno a horribles crímenes, venganzas, catástrofes...

De esta manera, identificándose con el sufrimiento de los héroes, que en un principio eran felices, el espectador experimenta sentimientos de terror y compasión que purifican su alma, en lo que Aristóteles llamó la "catarsis".

La representación

Al teatro podían acudir todos los ciudadanos como público, pero solo los hombres podían actuar.

La forma de actuar la consideraríamos hoy muy exagerada, pero buena parte del público se situaba lejos de la representación, y esto obligaba a los actores a gesticular mucho, para que todos pudieran seguir el espectáculo.

El vestuario consistía en túnicas que mostraban muchos colores y ricas decoraciones.

Un elemento fundamental en este teatro eran las máscaras. Se usaban porque no todos los espectadores podían ver los *primeros planos*, y estas máscaras facilitaban percibir la expresividad del rostro.

Las máscaras que nos son conocidas se hacían de arcilla. Llegaban a cubrir toda la cabeza e incluían pelo.

Por supuesto, eran distintas las máscaras cómicas de las trágicas. Mediante una serie de tópicos que todavía hoy podemos observar, se identificaban rasgos físicos de las máscaras con caracteres morales de los personajes a los que representaban. Así, la mujer rubia era *la bella*, el hombre moreno era *el malo*, la palidez suponía el sufrimiento, etc.

Los autores

Las tres grandes figuras de la tragedia griega en el siglo V son: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Esquilo es el verdadero creador del teatro griego, aunque solo se conservan de él siete obras, de las que destaca Prometeo encadenado. En ella, vemos al titán Prometeo atado a una roca por orden del dios Zeus, que quiere conocer un secreto que solo Prometeo guarda. Ante la arrogante negativa de este a revelarlo, es fulminado por un rayo.

En las obras de **Sófocles** los personajes ya no son dioses ni héroes, sino hombres, aunque idealizados. De este autor también se conservan siete obras, de entre las que sobresalen Antígona, Electra y Edipo rey. En esta, el protagonista mata, sin saberlo, a su padre y se casa con su madre, Yocasta. Al enterarse de la gravedad de sus involuntarias acciones, Edipo se arranca los ojos y se destierra de su reino.

El teatro de **Eurípides** se caracteriza por su acusado pesimismo; sus personajes ya no están idealizados y en sus obras se hace un profundo análisis de los sentimientos humanos. Ifigenia en Áulide, Orestes, Andrómaca, Hipólito y Medea son algunas de sus obras más valoradas. En esta última, Medea mata a sus propios hijos para vengarse de su marido Jasón, que la ha abandonado.

Una tragedia: *Edipo rey*

La acción transcurre en Tebas, donde Edipo ha alcanzado el poder. Una misteriosa peste azota la ciudad. Al comenzar la tragedia, los habitantes de Tebas suplican a su rey que encuentre las causas del mal: Edipo promete cumplir esa tarea.

Ya ha enviado a Creonte a consultar el Oráculo de Apolo. Éste es el mensaje del dios: hay que encontrar al asesino de Layo, antiguo rey de Tebas.

A partir de entonces todo se desarrolla como en una verdadera investigación policial: se trata de descubrir al culpable. Edipo hace proclamar solemnemente que aquel que acoja al asesino, o le hable, será expulsado de la ciudad. Mediante sucesivos careos con diferentes personajes, Edipo descubre la horrible verdad.

El primer encuentro tiene lugar con el adivino Tiresias, cuyas palabras son dolorosas:

- ¡Ay! ¡Ay! Qué terrible es saber cuando el saber no sirve de nada a quien lo posee. Yo no lo ignoraba, pero lo he olvidado.

Y, más tarde:

- Déjame volver a entrar en mi casa; si me escuchas, nos costará menos afrontar nuestro destino.

La escena alcanza su extremo cuando el adivino anuncia a Edipo que él es el asesino buscado.

A continuación viene una confrontación con Creonte y otra con Yocasta, madre y esposa suya a la vez. Al querer consolarlo, ella le revela por completo la insoportable verdad.

Lectura y comentario: *Edipo rey*

EDIPO.- Me pareció oírte que Layo había sido muerto en una encrucijada de tres caminos.

YOCASTA.- Se dijo así y aún no se ha dejado de decir.

EDIPO.- ¿Y dónde se encuentra el lugar ese en donde ocurrió la desgracia?

YOCASTA.- Fócide es llamada la región, y la encrucijada hace confluir los caminos de Delfos y de Daulia.

EDIPO.- ¿Qué tiempo ha transcurrido desde estos acontecimientos?

YOCASTA.- Poco antes de que tú aparecieras con el gobierno de este país se anunció eso en la ciudad.

EDIPO.- ¡Oh Zeus! ¿Cuáles son tus planes para conmigo?

YOCASTA.- ¿Qué es lo que te desazona, Edipo?

EDIPO.- Todavía no me interrogues. Y dime: ¿qué aspecto tenía Layo y de qué edad era?

YOCASTA.- Era fuerte, con los cabellos desde hacía poco encanecidos, y su figura no era muy diferente de la tuya.

EDIPO.- ¡Ay de mí infortunado! Parece que acabo de precipitarme a mí mismo, sin saberlo, en terribles maldiciones.

YOCASTA.- ¿Cómo dices? No me atrevo a dirigirte la mirada, señor.

EDIPO.- Me pregunto, con tremenda angustia, si el adivino no estaba en lo cierto, y me lo demostrarás mejor si aún me revelas una cosa.

YOCASTA.- En verdad que siento temor; pero a lo que me preguntes, si lo sé, contestaré.

EDIPO.- ¿Iba de incógnito, o con una escolta numerosa cual corresponde a un rey?

YOCASTA.- Eran cinco en total. Entre ellos había un heraldo. Solo un carro conducía a Layo.

EDIPO.- ¡Ay, ay! Esto ya está claro. ¿Quién fue el que entonces os anunció las nuevas, mujer?

YOCASTA.- Un servidor que llegó tras haberse salvado solo él.